

fesores Laurenti y Siracusa han realizado el primer paso de la tarea, hace pensar que ellos mismos serán los más indicados para llevar a cabo esa delicada labor crítica, que tan conveniente parece. El esfuerzo hecho ya por los autores de esta bibliografía —con tanta seriedad y rigor— se completaría lógicamente con su autorizado juicio sobre el valor relativo de los trabajos reunidos indiscriminadamente en su catálogo.

PACIENCIA ONTIAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

PABLO CORBALÁN, *Poesía surrealista en España*, Madrid, Ediciones Centro, 1974.

Este libro se ha publicado buscando coincidir seguramente con el cincuentenario del Primer Manifiesto del Surrealismo de André Bretón. Llega, además, en un momento en el que en España se ha despertado nuevamente el interés por el tema, ya que se traducen y editan los libros fundamentales del movimiento.<sup>1</sup>

El libro de Corbalán es un volumen de poco más de cuatrocientas páginas, dividido en tres partes. La primera, titulada "Itinerario del surrealismo en España", habla de las repercusiones del movimiento en este país, partiendo de los acontecimientos principales del surrealismo francés. En este apartado, y por primera vez en un libro, al menos entre los aparecidos en España, se habla del grupo surrealista de Tenerife, el único que puede decirse que funcionara como tal. Este grupo surgió en torno a la revista *Gaceta de Arte*, fundada por Eduardo Whesterdal. *Gaceta de Arte* realizó una muy destacada labor en pro del arte del momento. Por otra parte, en Tenerife —patria también del gran pintor surrealista Oscar Domínguez— en el año 1935, tuvo lugar la Segunda Exposición Internacional del Surrealismo. Con este motivo visitaron la isla André Bretón y Benjamín Peret.

<sup>1</sup> Con anterioridad, aparte de los estudios dispersos en revistas, habían aparecido en España algunas publicaciones como la "Antología del surrealismo español", de José Albi y Joan Fuster (en *Verbo*, (1953), pp. 23-25); en 1971, *Los poetas surrealistas españoles* de Mario Bodoi, y en 1973 *Los surrealistas españoles* de Paul Illie.

Bretón se sintió fascinado por la naturaleza y el paisaje, y de ello dejó constancia en su libro *L'amour fou*.

En la primera parte del libro, no obstante que Corbalán da algunas noticias relacionadas con el surrealismo español, deja escapar dos hechos, que, por cierto, tampoco he visto tratados antes. Me refiero al Grupo *Zaj*, que a partir de los años cincuenta ha venido actuando en Madrid, y al grupo trashumante del *Esterismo*, que entre los años cincuenta y principios de los sesenta estuvo en Barcelona y que, más tarde, se trasladó a Francia. Este grupo de carácter internacional estaba compuesto principalmente por españoles y latinoamericanos.

La segunda parte del libro es una antología poética en la que se recogen poemas de José Moreno Villa, Juan Larrea, Gerardo Diego, Emilio Prados, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Cernuda, José María Hinojosa, Leopoldo Panero, Miguel Hernández, Eduardo Chicharro, Gabriel Celaya, Miguel Labordeta, Carlos Edmundo de Ory, Manuel Álvarez Ortega, J. V. Foix, Juan Eduardo Cirlot, Pedro García Cabrera, Pablo Picasso y Salvador Dalí.

Entre los poetas que pueden echarse de menos en esta selección, están el canario E. Gutiérrez Albelo y su paisano Agustín Espinosa. El hecho resulta en verdad extraño (ya que ambos aparecen citados en el estudio preliminar. El primero es autor de dos libros surrealistas, *Romanticismo y cuenta nueva* y *El enigma del invitado* que, junto con *La flor de la California* de José María Hinojosa, están entre lo más puro y representativo del surrealismo español. Agustín Espinosa es autor de *Crimen*, una de las mejores obras en prosa del surrealismo en España. De los poetas de las generaciones de los años cincuenta echo de menos, por no citar sino un nombre —que, por cierto, también aparece en el estudio preliminar— algún poema de Gabino Alejandro Carriedo. Y, entre las generaciones más recientes, también por citar sólo a un poeta, al personal e independiente Francisco Ferrer Lerín, autor de *La hora oval*.

Entre los textos seleccionados me parece que no encajan dentro de la acepción surrealista los de Leopoldo Panero, Miguel Hernández y Gabriel Celaya.

La última parte del libro agrupa una serie de documentos muy interesantes. Recoge desde una "Proclama futurista a los españoles" firmada por Tristán (seudónimo del entonces muy joven Ramón Gómez de la Serna), aparecida en 1910 en la revista *Prometeo*, hasta el poema "Funeral" publicado por Vicente Aleixandre con motivo de la muerte de André Bretón, pasando

por textos significativos de Rafael Gansinos-Asséns, Guillermo de Torre, César Vallejo, Salvador Dalí, Juan Larrea, Pablo Neruda, Luis Cernuda, Andre Bretón, Antonin Artaud, y los manifiestos de "Ultra", del "Postismo" y el "Full Groc" de Dalí, Gasch y Montanya. El libro termina con una nota bio-bibliográfica de los poetas representados.

A pesar de que este volumen hace valiosas aportaciones, y de que el autor demuestra que está perfectamente informado del tema y de cuanto ha acontecido en torno de la poesía de vanguardia, queda de manifiesto, una vez más, que aún hay mucho que esclarecer y puntualizar en torno al surrealismo literario español.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

EMILIO CARILLA, *La creación del "Martín Fierro"*. Madrid, Editorial Gredos, 1973; 307 pp. (*Biblioteca Románica Hispánica: Estudios y ensayos*, 192).

El propósito de Emilio Carilla ha sido el de analizar el *Martín Fierro* a través de las diversas "facetas que, en conjunto, se impongan como significativas y personalizadoras", mostrándolas "en una unidad que la fragmentación de enfoques no desvirtúe" (p. 7) y tratando de explicar aspectos del poema que la abundante crítica anterior había dejado en la oscuridad o había analizado de manera poco convincente.

A partir del primer capítulo de su análisis ("Fundamentos de la elaboración") aborda ya el profesor Carilla cuestiones tan importantes como controvertidas. En primer lugar, la referente al tiempo de gestación del *Martín Fierro*. Contra la opinión más generalizada, Carilla demuestra que —como obra única de un autor— el poema tuvo una elaboración mucho más cuidadosa y lenta de lo que a primera vista cabe pensar. Otra cuestión estudiada en este capítulo inicial se refiere a la clasificación genérica de la obra. Sin duda que no es novela: no es por el hecho externo de estar escrita en verso, sino por sus características internas, composición, ausencia de diálogos. "*Canto*" es el nombre con que la denomina —precisándola— el profesor Carilla.

Señaló el autor la importancia que tiene el prólogo de una